

BERENGEUR, AMANDA. (Montevideo, 24 de junio de 1921). Escritora. A partir de 1939 publicó 15 libros de poesía, entre los que se destacan: “El río” (1952), Primer Premio del Ministerio de Instrucción Pública; “Quehaceres e invenciones” (1963); “Materia Prima” (1966); “Composición de lugar” (1976); “Poesía 1949-1979” (1980); “Identidad de ciertas frutas” (1983); “La dama de Elche” (Madrid, 1987 y Montevideo, 1990), libro que recibió cuatro Premios: Especial (publicación) de Fundación Banco Exterior de España, 1987; Premio Bartolomé Hidalgo, 2a. edición, Montevideo, 1990; “Los signos sobre la mesa” (1987), Premio Reencuentro de la Universidad de la República, hay una 2a. edición en el mismo año, una tercera bilingüe, USA, 1993 y una cuarta, USA, 1994. Su libro más reciente es “La botella verde” (1995). Integró jurados de poesía en su país y en el exterior, en particular el del Concurso Casa de las Américas, Cuba (1986). Ha publicado poesía gráfica, cuentos y un libro testimonial: “El monstruo incesante” (1990). En 1973 editó el disco “Dicciones”, experimentación a nivel de la palabra oral. Figura en numerosas antologías, por ejemplo, en “Antología de la poesía hispanoamericana actual” (Julio Ortega, Siglo XXI, México, 1987), en “Mujeres. Las mejores poetas uruguayas del siglo XX” (1993) y en “Antología Plural de la Poesía Uruguaya Contemporánea” (1995). fue traducida al inglés, francés, italiano y portugués. En el extranjero figura en el “Diccionario de Literatura española e Hispanoamericana” (Alianza Editorial, Madrid, 1993), en el “Diccionario Enciclopédico Grijalbo” (Barcelona, 1986) y en el “Diccionario Enciclopédico Salvat” (Vol. IV, Barcelona, 1987). Ha realizado grabaciones de su poesía para la Biblioteca del Congreso, USA, 1977, para el Instituto Nacional del Libro de Montevideo, 1988 y para la Fundación Braille del Uruguay, 1987. Ha participado como invitada en numerosos coloquios (EEUU, México, Paraguay, Argentina, etc.).

EL DICCIONARIO

Amanda Berenger

Como un gato dormido sobre la mesa /
como una pequeña vaca mugiendo
en la habitación /
como un caballito tostado que sin moverse

del sitio / fuera al galope tendido /

así estaba ese día / el diccionario /
guardando su minucioso caviar /
sus negros huevecillos /

le hervía la tinta / su sangre pensante /
criaturas con la sangre en el ojo
le salían de las órbitas /
y le hervía el corazón de la lengua /

observen el libro / por favor! / observen!
alguien clamaba / pasando las hojas
que el viento devoraba / ¿están los nombres?
todas las cosas llevan una coronita de rosas
¿será la primavera del lenguaje?

el gato abrió un ojo / y pestañeó /
con miras al futuro del idioma /

el caballito tenía los dientes
alineados como ventanas / y por ellos
se oía relinchar el mar / el mar
infinito / su oleaje /
en medio del galope
las palabras se pararon de manos /
cada una llevaba su coronita de rosas
y un pequeño huevo /
y se sentía el mar latiendo entre las flores /

no se sabía si era de noche o de día
en el comedor / la pequeña vaca mugía /
y en la mesa se sirvió té con leche /
y luego todos se pusieron a leer:
leía el gato / leía la vaca / leía el caballo /
leían los invitados / y se oía el mar /
siempre se oía el mar /

cuando se hizo oscuro como carbón
y se supo de una hora señalada /
en tropel entraron las estrellas

más audaces / luego la Vía Láctea /
amiga de la vaca / y más tarde
enteras / las demás galaxias /
y cupieron cómodas y sin tropiezos /

los que tomaban el té / se apresuraron
y se tragaron la láctea maravilla /
había pedacitos de la magdalena de Proust
en la superficie de la taza /

cuando el libro empezó a nombrar
en voz baja / parecía el mar que hablara /
parecía la voz de la naturaleza /

¿todas las cosas tenían nombre?
¿y los seres?
¿quién los nombraba? ¿quién se enseñoreaba
de los seres y las cosas?

y entonces busqué “cosa”:
lo que tiene existencia corporal /
real / abstracta o imaginaria /
la caja de música del duende / me dije /

busque “ser”: *lo que es / existe /*
o puede existir / esencia o naturaleza /
ente / valor / estimación de las cosas /
modo de existir en su ser /

así definición tras definición
oímos al libro preeminente
corroborar la fuente de lo creado /

nombrar / ah qué cosa! / Mallarmé /
“rien ne demeurera sans être proféré” /
nada permanecerá sin ser proferido
repito en mi propia lengua /

y cuando es el océano
el que clama / desde el interior de la página
se oye la voz rugiente de Maldoror

escribiendo en la onda salífera /

aquí esta contenido el bien y el mal /
el árbol de la ciencia /
y el río de la vida / que llega
hasta las orillas de Montevideo /

¿a dónde vamos ahora?
¿qué hacen el gato / la vaca / el caballo /
y el gran libro sobre la mesa?
¿y los invitados?

buscamos de pie
en la embarcación de las letras /
los lugares comunes y las profecías /
las cosas de todos los días / y el cuerpo
de la alucinación /
¿quién puede bailar con el cuerpo desnudo
de la palabra “alucinación” / sin después
retornar al hoyo oscuro?

palabra / sálvame del miedo y de la nada /
sálvame del viejo / empecinado / Saturno /

(los animales se miraron /
y en su mirada
sólo había una larga desolación)

fue entonces cuando los invitados
buscaron en el diccionario /
el alma de la palabra / y encontraron
“palabras preñadas” / “palabras mayores”
o “medias palabras” / y se bebieron
las “malas palabras” y las otras
“palabras santas” /
al pie de la letra o al pie de la vaca
—que diría Felisberto— / de aquella vaca
del principio / la vaca madre /
la vaca libro /

vamos ahora / computadora / trágate esa vaca /
trágate ese libro / ¿lo has hecho ya?
se puede escuchar el rumor de las olas /
el rumor de los transistores /

cambiando de relámpago por signos /

recuerdo que hacías buena letra
en el cuaderno de escuela y leías
empezando a deletrear el mundo /
ahora te desplazas / canguro demente /
saltando en el espacio electrizado /

no apagues la luz / mira / se llena
de fantasmas la habitación /
y no hay nadie que pueda ahuyentarlos /

no está ya mi madre / que venía siempre
desde lo oscuro / y daba luz /
entonces se alejaban los aparecidos /
se quedaban ocultos
en el fondo de la olla /
en los sótanos del diccionario
como inofensivas criaturas letradas /

allí estaba el Gran Cuaderno /
allí en orden alfabético / suntuoso /
estaba el universo /
y allí estaba contenido / nombrado /
el infinito / en reciente de Klein
ambiguo y tan manuable /

vamos a buscar en el diccionario /
vamos a buscar lo que no sabemos /
y a no perdernos en el mar de nombres /
–hay que hacer los deberes–
me parece oír a la maestra desde muy lejos /

el lobo y sus secuaces ambulan
entre rebaños de significados inocentes /
y el amor copula con la historia
del vocablo / allí signado /
en un paisaje lunar
extendido en el comedor /

se ve la luminosidad
del volumen /

como si fuera también un enorme huevo
que encendiera sus genes / la yema
se llenó de leche / de minúsculos fuegos
y las palabras se encendían y apagaban /

no tenía límite la cantidad de luces
(creo que se pensaba en un número creciente)
pero el “universo” entero cabe
inabarcable / en la sola / apretada / palabra
que lo nombra /

averigua / insiste / busca “universo”
y piensa /
sigue los hilos / los mapas / los relojes /
¿qué espacio ocupa? / ¿qué tiempo abarca? /

nos quedamos sin respuesta
y no podemos ya dormir tranquilos /
una jauría enloquecida de posibilidades
nos da vueltas alrededor /

el diccionario me mira de reojo
parece quieto y manso /
yo pienso en Galileo / y en su anteojo
escondidos también entre las hojas /
seres / cosas / entes de razón /
se ocultan en las fisuras horadadas
por esas raicillas visibles del pensar /

los descubro / y los saco de los pelos
del fondo de sus cuevas /

y se exponen sobre el mantel
como una “naturaleza muerta”
con liebres / y otros frutos /
de la que escapa esa antigua liebre
de ojo yerto / ahora viva y veloz /
yendo “desde la palabra a la idea /
desde la idea a la palabra” /

a veces la palabra sacude su ocurrencia
o vuelve sobre sí misma

a la intimidad del diccionario /
a ese “*cono léxico* / por cuya superficie
o falda / descienden desde la cúspide /
cadenas de triángulos definitorios
unidos por el “vértice”

así / María Moliner / por esas “faldas”
corren las liebres / galopa el caballo /
muge la vaca /
el gato se despierta / y caza ratones /
y por esas “faldas” bajan ríos
que nutren aquel mar
del que sólo se oye el oleaje
de los significados /

azorada / observo: / racimos sombríos
con sus letras como uvas maduras
de jugo significativa /

había también palabras apesadas
con sal en la cola /
y otra vez sueltas en la habitación /
revoloteando delante de nuestros ojos /

¿usamos caza-mariposas para atraparlas?
de niña / lo recuerdo bien / cazaba palabras
al vuelo / como si fueran moscas /
y era difícil: se me escapaban /

¿alguien podrá decirme
qué significa desplumar el léxico?
¿será como quitarle olas al mar?

en el comedor / cerrando la ceremonia /
de nuevo sobre la mesa
está servido el diccionario /

y otra vez los invitados oímos
ahí / en la orilla / en lo hondo /
las voces de un mar
incubando otro mar: /

un mar donde cada criatura
real / imaginaria / abstracta /
del inmenso / abundoso mundo /
llevaba su voz y un frasquito de tinta
—no olvides la coronita de rosas
y el diminuto huevo /

ellas estaban ahí / muy cerca /
primorosamente adornadas y juiciosas
emergiendo del texto /

Amanda Berenguer

Dic. 1995 (Inédito)